

PREFACIO

Debido a su tradicional poder económico y político y a su influencia social, históricamente las élites económicas –generalmente organizadas en grupos empresariales con fuertes vínculos familiares– han jugado un rol central en la evolución y conformación de las economías y las sociedades de Centroamérica¹, particularmente en lo relacionado con la naturaleza y el alcance del cambio social registrado, con las estrategias económicas implementadas, con los modelos económicos ensayados y con el tipo de regímenes políticos prevaletentes. Por esta razón las élites económicas, sobre todo las agrarias que dominaron el modelo agroexportador tradicional que estuvo vigente en Centroamérica por más de un siglo, han sido objeto de estudio constante por parte de los científicos sociales, quienes han enfatizado en sus análisis el

1. Por Centroamérica entendemos la región que incluye los siguientes países: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

enorme poder económico, social y político de dichas élites proveniente de su control y dominio sobre la propiedad de la tierra, de los procesos de producción, transformación y comercialización interna y externa de los principales productos tradicionales de exportación y de la utilización del Estado para beneficio propio.

Esta influencia tan decisiva de las élites agro-exportadoras continuó aún después del proceso de modernización económica y social ocurrido en Centroamérica en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial impulsado por la introducción de nuevos productos de exportación –algodón, caña de azúcar, carne vacuna–, y por el posterior proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que posibilitaron cierta diversificación de las economías, un proceso creciente de urbanización, el surgimiento de incipientes élites industriales y de sectores medios, el crecimiento de organizaciones laborales urbanas y un aumento de la burocracia estatal producto de la creación de nuevas instituciones públicas.

Pese a su importancia histórica y en términos de modernización, existe un amplio acuerdo en señalar que los cambios anteriores no alteraron de manera sustancial la naturaleza agroexportadora de las economías centroamericanas ni el carácter esencialmente rural de las sociedades ya que la mayoría de ellos se realizaron dentro de los límites impuestos por las élites agroexportadoras y por Estados Unidos, tradicional potencia hegemónica del área (Dada, 1978; Cohen y Rosenthal, 1983; Webb (1985); Mayorga Quirós, 1983; CEPAL, 1985; Weeks, 1985; PREALC, 1986; Bulmer-Thomas, 1987; Dunkerley, 1988). Como Bulmer-Thomas (1987) ha indicado, en esa época el

éxito de la reforma económica y social en Centroamérica estaba fuertemente influenciado por sus implicaciones en el modelo agroexportador: si los cambios reforzaban el modelo o tenían efectos marginales sobre el mismo, eran fomentados y/o permitidos; por el contrario, si los cambios eran percibidos como contrarios a los intereses agroexportadores, eran obstaculizados y combatidos, sobre todo cuando dichos intereses se identificaban –como frecuentemente (aunque no siempre) ocurría con los de Estados Unidos (CEPAL, 1985:10). En consecuencia, la mayoría de las transformaciones ocurridas hasta fines de la década de los setenta se realizaron sobre la base del modelo agroexportador, sin alterarlo de manera sustancial y las élites agrarias continuaron ejerciendo su hegemonía en las economías y en las sociedades de la región.

Esta notable continuidad del poder y de la influencia de las élites económicas, especialmente de las llamadas *oligarquías*, tradicionalmente vinculadas a la tierra y a la agroexportación, sugiere que tales actores tienen una alta responsabilidad histórica en la conformación de las sociedades centroamericanas, que en su mayoría (con la excepción de Costa Rica y en ciertos aspectos, de Panamá) se caracterizan por ser injustas y profundamente desiguales, así como por la existencia de economías poco diversificadas, con baja productividad y altamente concentradas, y por la prevalencia en la mayor parte del siglo XX, de regímenes políticos autoritarios, represivos y antidemocráticos. Además, dichas élites tienen mucho que ver en la configuración de Estados nacionales pequeños, débiles, corruptos y desarticulados, incapaces de promover la democracia y el desarrollo socioeconómico, lo cual es aún más grave si se considera que dichos Estados han sido

utilizados muchas veces por ellas para ejercer su dominación sobre las sociedades y para impulsar sus estrategias de acumulación y de concentración de capital.

No es sino hasta la década de los ochenta del siglo pasado que Centroamérica comienza a registrar cambios que por primera vez afectarían de manera significativa el poder de las élites económicas y que a la larga desatarían un cambio estructural sin precedentes que finalmente arrasaría con el modelo agroexportador tradicional; propiciaría el surgimiento de un nuevo modelo económico (que atendiendo a las características propias de cada país ha asumido diversas variantes y se ha desarrollado a diferentes velocidades);² socavaría las bases políticas de los regímenes militares y autoritarios y contribuiría a configurar un nuevo balance de poder nacional y regional. Como hemos señalado en otra parte (Segovia, 2002, 2004, 2005), entre los principales factores que desataron los cambios estructurales se encuentran los conflictos armados internos, las crisis políticas y socioeconómicas, las migraciones, el ingreso de remesas familiares y los ajustes y reformas económicas implementadas, particularmente los programas de estabilización y ajuste de los años ochenta y aquellas inspiradas en el paradigma neoliberal implementadas en la última década del siglo pasado que incluyeron la liberalización, la desregulación, la privatización y la apertura externa indiscriminada. Por supuesto, el quiebre estructural también tiene que ver

2. Para un análisis detallado sobre el nuevo modelo económico salvadoreño, ver Segovia 2002. Un análisis comparativo del nuevo modelo, incluyendo las variantes de El Salvador y Costa Rica se encuentra en Segovia 2004.

con el desarrollo y profundización de la globalización capitalista que en la región desencadenó nuevos procesos económicos y sociales, cambió las reglas del juego económico, alteró el balance del poder al interior del sector empresarial y forzó a una nueva inserción internacional de las economías del área.

Entre las principales transformaciones ocurridas se encuentran, además de los cambios en los regímenes políticos y de los poblacionales y territoriales, el surgimiento de nuevos espacios y patrones de acumulación de capital vinculados con las nuevas actividades dinámicas, particularmente de los servicios (incluidos los servicios turísticos, de telecomunicaciones, bancarios e industriales), el comercio, los bienes raíces (incluida la infraestructura comercial y de negocios), y en algunos países las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales y la industria extractiva (Segovia, 2002, 2005; Sánchez-Ancochea D. y Martí i Puig, S., 2014).

Los cambios mencionados alteraron el statu quo en la región y contribuyeron a configurar una nueva matriz de poder nacional y regional al afectar profundamente el balance de fuerzas al interior de las élites económicas y entre éstas y el Estado y otros actores sociales. En cuanto a las élites económicas, los cambios provocaron su ampliación, diversificación y recomposición y coadyuvaron a la disminución de la importancia relativa de las élites agrarias e industriales tradicionales que no lograron reconvertirse; posibilitaron el surgimiento y/o fortalecimiento de nuevas élites ligadas a las actividades dinámicas que sustentan el nuevo modelo económico; estimularon el ingreso al mercado regional de nuevos actores internacionales (empresas transnacionales, empresas

multilatinas y grupos económicos regionales) que compiten por los espacios de acumulación y por los recursos con las élites locales; y propiciaron el surgimiento, dentro de las élites locales, de una nueva y poderosa facción vinculada a los grupos económicos transnacionales cuyo espacio de acción es, además del nacional, el espacio regional e internacional y que cuentan con suficientes recursos económicos y políticos para influir en las decisiones de los países donde operan.

En efecto, uno de los cambios más notables registrado al interior de las élites económicas centroamericanas ha sido el surgimiento y posterior consolidación de poderosos grupos económicos transnacionales (GET) con fuertes vínculos familiares, cuyas operaciones empresariales ya no se restringen al ámbito nacional de cada uno de los países sino que abarcan de manera estratégica el ámbito regional e internacional y cuyo origen y rápida expansión y consolidación está estrechamente relacionado con las nuevas oportunidades de inversión generadas por el paso de economías agrarias a economías de servicios; por la mayor disponibilidad de ahorro financiero (y capacidad de consumo) proveniente de las remesas familiares y de la mayor cantidad de crédito bancario para consumo; por la apertura de nuevos espacios de acumulación de capital producto de la liberalización, la desregulación y de las privatizaciones; y por la profundización de la globalización, que abrió nuevas oportunidades de inversión en el exterior. Contribuyó además el mayor conocimiento del nuevo contexto regional e internacional por parte de los principales empresarios centroamericanos, sobre todo salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses, quienes a raíz de los conflictos

armados internos que registraron sus países a finales del siglo pasado, se vieron obligados a emigrar temporalmente –la mayoría junto con sus capitales–, lo cual les permitió conocer los mercados externos y explorar nuevas oportunidades de inversión en el extranjero (Segovia, 2005).

Junto con la expansión de sus capitales, los GET han ampliado también su influencia económica, social y política a toda Centroamérica e incluso más allá y han utilizado su enorme poder para influir en la definición e implementación de políticas públicas que les afectan directa o indirectamente, para lograr concesiones y prebendas por parte de los Estados, para imponer su visión del mundo, de la economía y de la política, y para incidir en la vida política de los diferentes países de la región (Segovia, 2005). Esto es lo que explica por qué algunos autores sostienen que, pese a todos los cambios registrados en las últimas décadas, los problemas de Centroamérica tienen últimamente que ver con la perpetuación de una élite que domina el sistema sociopolítico, que continúa concentrando riqueza e influencia política en un pequeño grupo de personas y con un Estado incapaz de hacer cumplir la ley (Sánchez-Ancochea, D. y Martí i Puig, S., 2014).

Durante los últimos 13 años se ha avanzado bastante en el conocimiento y entendimiento de los grupos económicos centroamericanos transnacionales y su forma de operar e incidir.³ Los estudios muestran

3. Los estudios importantes sobre dichos grupos comenzaron hace apenas un poco más de una década, es decir, mucho después de su surgimiento y consolidación y cuando las economías prácticamente habían transitado ya de economías agrarias a economías de servicios, las sociedades se habían vuelto más

con claridad que las élites que conforman estos grupos poseen más riqueza y poder económico que las élites agrarias que dominaron las economías agroexportadoras en la mayor parte del siglo XX. Además, sugieren que, a pesar de los avances democráticos registrados en toda la región desde el fin de los conflictos armados internos, dichas élites tienen una influencia importante (y en algunos casos decisiva) en la toma de decisiones relacionadas con las políticas públicas ya no solo en sus países de origen como sucedía en el pasado, sino que también en aquellos donde operan.

Lo anterior sugiere que hoy más que nunca las posibilidades de conformar sociedades menos desiguales, instaurar modelos de desarrollo productivos, inclusivos y sostenibles y de instaurar una verdadera democracia dependen en buena medida de que las élites económicas centroamericanas utilicen su influencia y su poder para contribuir a realizar los cambios estructurales e institucionales que se necesitan para transformar y modernizar las economías y no para obstaculizarlos o minimizarlos como ha sucedido frecuentemente en el pasado. Dicho de manera simple, en un mundo dominado por la globalización capitalista las posibilidades de alcanzar un desarrollo alto y sostenido y de avanzar en la tan postergada agenda social en Centroamérica están en función de la posibilidad de que las élites económicas apuesten por la instauración de nuevos tipos de capitalismo que sean compatibles con el desarrollo social y con la democracia.

Parece evidente que una de las maneras de involucrar activa y positivamente a los GET en las tareas del

urbanas y los regímenes políticos democráticos eran la constante en la región (ver bibliografía).

desarrollo y la construcción democrática es mediante un diálogo constructivo que reconozca y tome en cuenta sus aspiraciones, sus visiones y sus intereses y en el cual ellos a su vez reconozcan las responsabilidades y las obligaciones que se derivan de su posición de privilegio y poder. Bajo esta perspectiva, el Instituto Centroamericano de Investigaciones para el Desarrollo y el Cambio Social (Incide) tomó la decisión de desarrollar en los próximos años un proyecto de investigación regional denominado *Economía y poder en Centroamérica* cuyo objetivo central es estudiar el papel de las élites económicas centroamericanas en general, y de los grupos transnacionales en particular, en la instauración y funcionamiento de los modelos de desarrollo y de los tipos de capitalismo vigentes actualmente en la región y en la construcción de la democracia en cada uno de los países del área. A partir de los hallazgos y recomendaciones de las diferentes investigaciones que se pretenden realizar, se espera que el proyecto contribuya a generar un diálogo constructivo entre los diferentes sectores de la sociedad y las élites económicas centroamericanas y a que éstas jueguen un papel activo y positivo en la construcción de nuevos modelos de desarrollo y variedades de capitalismo y en la profundización y mejoramiento de la democracia de cada uno de los países y de la región en su conjunto. En este primer estudio se aborda el surgimiento y fortalecimiento de los grupos económicos transnacionales salvadoreños, los cuales, según la mayoría de las investigaciones realizadas hasta hoy, son de los más poderosos, cohesionados, dinámicos e influyentes.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento y reconocimiento a las personas entrevistadas en el transcurso de la investigación por el tiempo que me

dedicaron y por la honestidad y franqueza con las que expresaron sus visiones y sus posiciones sobre temas sumamente complejos y sin duda polémicos. Sin su colaboración y su apertura, la elaboración de algunos capítulos del presente libro hubiera sido imposible. También quiero agradecer a Carina Alfaro por su constante e invaluable apoyo en el trabajo de recopilación y sistematización de información, revisión y edición de una versión anterior del texto; y a Raúl Figueroa Sarti por su paciencia en la revisión y edición final.

Alexander Segovia
San Salvador
Septiembre de 2018.